

38

Discurso pronunciado por el C. Agustín Arroyo Ch., en representación del Depto. Central del D.F. y de la Asociación Cívica "Alvaro Obregón", durante la ceremonia que para honrar la memoria del C. -- Gral. Alvaro Obregón se efectuó el día 17 de julio de 1953, en ocasión del XXV Aniversario del sacrificio de tan ilustre estadista y caudillo militar.

Señor Presidente de la República, Señoras y Señores:

Con trozos de historia positiva hemos de hacer una fiel imagen del pasado para entregarla a las generaciones que llegan y les sirva de experimentada advertencia, magnífica norma o patrón en sus deberes para con la patria.

Entonces, debe ser obligatorio rito, con mucha solemnidad y mayor devoción, recordar de tiempo en tiempo a los apóstoles y mártires de una cruzada en bien de la humanidad, a los guerreros y caudillos de una causa noble, a los estadistas reformadores de una carcomida organización social, a los genios del arte que modelan el sonido, el color, el mármol y el pensamiento dulcificando así la existencia del alma; recordar, en fin, a los seres que vivieron rebasando las dimensiones comunes de sus contemporáneos, siempre encendida la mente con un sublime ideal.

Y de ello tienen más urgencia los pueblos jóvenes en la vida de las naciones, como este México tan caro para sus propios hijos, cuando al amparo de la paz interna en que vive, está macizando el tipo de régimen que ha conquistado entre tragedias, sangre y dolor

## II.

aunque siempre henchido de audacias y bravura, médula con que sus ancestros supieron dar la frente al misterioso arcano de todos los "mañanas!"

#

Este año de 1953, cuando tiene lugar el vigésimoquinto aniversario de haber muerto Obregón, hace dos siglos que allá en San Vicente de Corralejo, en la margen oriental del Río Turbio que citan los historiadores, vió la luz primera el venerable cura de almas Don Miguel Hidalgo, mismo que en Dolores dió el grito de Independencia y Libertad. Qué hermoso espectáculo presenta el pueblo mexicano coincidiendo sin excepciones en impulso espiritual para la consagración de Hidalgo como héroe sin par.

Es que el tiempo ha oreado las pasiones y ya nadie le regatea su grandeza ni en un ápice; la hazaña de decretar la abolición de la esclavitud en las Américas, ofrendando la vida para alcanzarla, tiene fulguraciones universales, junto a las cuales es un episodio minúsculo la hecatombe triunfal de Granaditas. Ya ni el Clero que en 1810 enderezó sus armas para despojarlo de sus facultades de sacerdote, le escatima elogio y glorificación. Es que ya se acendró la verdad para siempre y en forma indiscutible de que Hidalgo es el Padre de la Patria, Patria para todos, no nada más para una facción, partido o bandería.

### III.

Veinticinco años hace que en este lugar cayó Obregón abatido por la alevosía de un fanático en la misma hora en que México se aprestaba a disrutar de su amplia sabiduría en el manejo de la cosa pública. Y otra vez, como en años anteriores y confiados en que con mayor conciencia cívica será en los venideros, estamos aquí para rendirle homenaje a su talento singular, a su genio de soldado, a su decidida tarea de gobernante, a sus éxitos de estadista y pulso formidable de reformador, cualidades todas que sin titubeos puso al servicio de México.

Al influjo de qué se convirtió Obregón de simple ciudadano en -  
adadid de la renovación social?. Cuál el secreto para obrar, como lo hacen sólo los privilegiados con voluntad titánica y acierto admirable en todos los intrincados problemas de su vida?.

Fué que allá en Sonora su juventud se hermanó a la de los menesterosos del taller y del campo; fué que la vida práctica le dijo de las injusticias que originan las desigualdades económicas; y fué que comprendió entonces que la lucha de 1810 en pro de los humildes estaba inconclusa, no obstante su eslabonamiento natural a las duras jornadas de la Reforma y al movimiento popular iniciado en 1910.

Así se explica que apenas se improvisa soldado y consuma sus prime-

#### IV.

ras victorias militares, surja en sus tronantes arengas el renovador.

A sus compañeros en Naco les lanza esta profunda admonición: "si aspiramos a una categoría moral respetable, hay necesidad de que cada triunfo que obtengamos por medio de las armas lo coronemos con ejemplos de inborrable civismo."

Luego, cuando alguno de sus segundos en el mando se ufanaba de haber alcanzado ya muchas victorias, Obregón con prudencia y tono de convencido le replicaba: "No es tiempo aún de sentirnos satisfechos con la obra realizada, Por ahora sólo tenemos la responsabilidad de todas las víctimas en el campo de batalla. Nuestro día será aquel en que tanta sangre derramada fructifique en escuelas, tierra y pan para los necesitados".

Y en cada minuto se afinaba más su sentido de observación y con gran sutileza, como lo aconseja Milton a los hombres de Estado, percibía mejor el rumor popular que la lisonja de los poderosos.

Fué por ello que al recorrer el país en jira electoral para alcanzar la Presidencia de la República democráticamente, pudo y supo planear con claridad la resolución de los problemas ajustándose a su inequívoca doctrina social, esa de la que no se apartó en el poder para hacer justicia al

campesino dotándolo de tierras, estableciendo el justo equilibrio entre el capital y el trabajo, fomentando la enseñanza en todos sus grados; sin cejar en el propósito de extinguir la corrupción administrativa donde quiera que apareciese.

" Todos los sacrificios serán estériles -decía- si el pueblo confía en nosotros y hacemos de su triunfo un provecho personal."

La verdad tuvo en Obregón un constante paladín. Con frase lapidaria dijo: " desdichado aquel para quien la verdad es una injuria."

Consecuentemente en su primer informe de Primer Mandatario ante la Honorable Representación Nacional, afirmaba con toda claridad . . . "el Ejecutivo de la Unión ha cuidado escrupulosamente de ceñirse a la verdad, pues sabe bien que es éste el más estricto deber de un leal mandatario del pueblo, y que la verdad real de las cosas y de los hechos es la base firme sobre la cual debe cimentarse la prosperidad efectiva de nuestra República."

En ese mismo informe hay una valiosa constancia de su amor a la libertad, algo que es un rico galardón que nadie le podrá arrebatarse.

El penúltimo párrafo del informe dice textualmente: " Es grato para mí consignar, antes de concluir este informe, que se ha consolidado de

43  
VI.

una manera definitiva la prensa independiente, debido a los no interrumpidos esfuerzos desarrollados por sus principales directores y a las libertades que la actual Administración les ha impartido a todos los periodistas de la República, de acuerdo con la ley. Y que la labor independiente y sensata de dicha prensa es la mejor orientación para la opinión pública y el mejor estímulo para los funcionarios que cumplen con su deber, así como el juez más severo para aquellos que falten a su cumplimiento."

Persisto en la teoría de que los altares patrios, como lo es este monumento erigido merecidamente a Obregón, no sean profanados con polémicas personales, corrompiendo el ambiente y dando vida aunque sea transitoria a la absurda leyenda y al denuesto estéril que no son otra cosa - que impurezas espirituales.

Aquí hay que reprimir el carácter combativo y desentenderse de esas truculencias históricas de quienes para exaltar a otros hombres grandes pretenden empequeñecer a Obregón; hay que cerrar los oídos para no escuchar cómo se retuercen los hechos intentando arrojar sobre el héroe, manchas que nunca tuvo en su vida ni menos originaron su muerte; hay que es-

VII.

perar a que se pierda en la luz quemante de la verdad tanta inventiva histórica de los necios, incapaces, envidiosos, impotentes y resentidos, que no mereciendo el honor de figurar en el escuadrón de los leales, se inscriben en la pandilla de los iscaríotes.

Obregón como Hidalgo al cabo de los años se hará indiscutible, cuando sus deturpadores apenas tengan tiempo para saborear la libertad y el beneficio de las nuevas normas jurídicas que con su sangre contribuyó a conquistar para México.

AGUSTIN ARCOYO CH.

México, D.F. 17 de julio de 1953.

45

Discurso pronunciado por el C. Agustín Arroyo Ch., en representación del Depto. Central del D.F. y de la Asociación Cívica "Alvaro Obregón", durante la ceremonia que para honrar la memoria del C. Gral. Alvaro Obregón se efectuó el día 17 de julio de 1953, en ocasión del XXV Aniversario del sacrificio de tan ilustre estadista y caudillo militar.

Señor Presidente de la República, Señoras y Señores:

Con trozos de historia positiva hemos de hacer una fiel imagen del pasado para entregarla a las generaciones que llegan y les sirva de experimentada advertencia, magnífica norma o patrón en sus deberes para con la patria.

Entonces, debe ser obligatorio rito, con mucha solemnidad y mayor devoción, recordar de tiempo en tiempo a los apóstoles y mártires de una cruzada en bien de la humanidad, a los guerreros y caudillos de una causa noble, a los estadistas reformadores de una carajmida organización social, a los genios del arte que modelan el sonido, el color, el mármol y el pensamiento duleificando así la existencia del alma; recordar, en fin, a los seres que vivieron rebasando las dimensiones comunes de sus contemporáneos, siempre encendida la mente con un sublime ideal.

Y de ello tienen más urgencia los pueblos jóvenes en la vida de las naciones, como este México tan caro para sus propios hijos, cuando al amparo de la paz interna en que vive, está macizando el tipo de régimen que ha conquistado entre tragedias, sangre y dolor



aunque siempre henchido de audacias y bravura, médula con que sus ancestros supieron dar la frente al misterioso arcano de todos los "mañanas!"

#

Este año de 1953, cuando tiene lugar el vigésimoquinto aniversario de haber muerto Obregón, hace dos siglos que allá en San Vicente de Corralejo, en la margen oriental del Río Turbio que citan los historiadores, vió la luz primera el venerable cura de almas Don Miguel Hidalgo, mismo que en Dolores dió el grito de Independencia y Libertad. Qué hermoso espectáculo presenta el pueblo mexicano coincidiendo sin excepciones en impulso espiritual para la consagración de Hidalgo como héroe sin par.

Es que el tiempo ha oreado las pasiones y ya nadie le regatea su grandeza ni en un ápice; la hazaña de decretar la abolición de la esclavitud en las Américas, ofrendando la vida para alcanzarla, tiene fulguraciones universales, junto a las cuales es un episodio minúsculo la hecatombe triunfal de Granaditas. Ya ni el Clero que en 1810 enderezó sus armas para despojarlo de sus facultades de sacerdote, le escatima elogio y glorificación. Es que ya se acendró la verdad para siempre y en forma indiscutible de que Hidalgo es el Padre de la Patria, Patria para todos, no nada más para una facción, partido o bandería.

### III.

Veinticinco años hace que en este lugar cayó Obregón abatido por la alevosía de un fanático en la misma hora en que México se aprestaba a disrutar de su amplia sabiduría en el manejo de la cosa pública. Y otra vez, como en años anteriores y confiados en que con mayor conciencia cívica será en los venideros, estamos aquí para rendirle homenaje a su talento singular, a su genio de soldado, a su decidida tarea de gobernante, a sus éxitos de estadista y pulso formidable de reformador, cualidades todas que sin titubos puso al servicio de México.

Al inrlujo de qué se convirtió Obregón de simple ciudadano en - adalid de la renovación social? Cuál el secreto para obrar, como lo hacen sólo los privilegiados con voluntad titánica y acierto admirable en todos los intrincados problemas de su vida?

Fué que allá en Sonora su juventud se hermanó a la de los menesteros del taller y del campo: fué que la vida práctica le dijo de las injusticias que originan las desigualdades económicas; y fué que comprendió entonces que la lucha de 1810 en pro de los humildes estaba inconclusa, no obstante su eslabonamiento natural a las duras jornadas de la Reforma y al movimiento popular iniciado en 1910.

Así se explica que apenas se improvisa soldado y consuma sus prime-

#### IV.

ras victorias militares, surja en sus tronantes arengas el renovador.

A sus compañeros en Naco les lanza esta profunda admonición: "si aspiramos a una categoría moral respetable, hay necesidad de que cada triunfo que obtengamos por medio de las armas lo coronemos con ejemplos de inberrable civismo."

Luego, cuando alguno de sus segundos en el mando se ufanaba de haber alcanzado ya muchas victorias, Obregón con prudencia y tono de conveuido le replicaba: "No es tiempo aún de sentirnos satisfechos con la obra realizada, Por ahora sólo tenemos la responsabilidad de todas las víctimas en el campo de batalla. Nuestro día será aquel en que tanta sangre derramada fructifique en escuelas, tierra y pan para los necesitados".

Y en cada minuto se afinaba más su sentido de observación y con gran sutileza, como lo aconseja Milton a los hombres de Estado, percibía mejor el rumor popular que la lisonja de los poderosos.

Fué por ello que al recorrer el país en gira electoral para alcanzar la Presidencia de la República democráticamente, pudo y supo planear con claridad la resolución de los problemas ajustándose a su inequívoca doctrina social, esa de la que no se apartó en el poder para hacer justicia al

campesino dotándolo de tierras, estableciendo el justo equilibrio entre el capital y el trabajo, fomentando la enseñanza en todos sus grados; sin cejar en el propósito de extinguir la corrupción administrativa donde quiera que apareciese.

" Todos los sacrificios serán estériles -decía- si el pueblo confía en nosotros y hacemos de su triunfo un provecho personal."

La verdad tuvo en Obregón un constante paladín. Con frase lapidaria dijo: " Desdichado aquel para quien la verdad es una injuria."

Consecuentemente en su primer informe de Primer Mandatario ante la Honorable Representación Nacional, afirmaba con toda claridad . . . "el Ejecutivo de la Unión ha cuidado escrupulosamente de ceñirse a la verdad, pues sabe bien que es éste el más estricto deber de un leal mandatario del pueblo, y que la verdad real de las cosas y de los hechos es la base firme sobre la cual debe cimentarse la prosperidad efectiva de nuestra República."

En ese mismo informe hay una valiosa constancia de su amor a la libertad, algo que es un rico galardón que nadie le podrá arrebatarse.

El penúltimo párrafo del informe dice textualmente: " Es grato para mí consignar, antes de concluir este informe, que se ha consolidado de

una manera definitiva la prensa independiente, debido a los no interrumpidos esfuerzos desarrollados por sus principales directores y a las libertades que la actual Administración les ha impartido a todos los periodistas de la República, de acuerdo con la ley. Y que la labor independiente y sensata de dicha prensa es la mejor orientación para la opinión pública, y el mejor estímulo para los funcionarios que cumplen con su deber, así como el juez más severo para aquellos que faltan a su cumplimiento".

Persisto en la teoría de que los alteres patrios, como lo es este monumento erigido merecidamente a Obregón, no sean profanados con polémicas personales, corrompiendo el ambiente y dando vida aunque sea transitoria a la absurda leyenda y al denuesto estéril que no son otra cosa que impurezas espirituales.

Aquí hay que reprimir el carácter combativo y desentenderse de esas truculencias históricas de quienes para exaltar a otros hombres grandes pretenden empañar a Obregón; hay que cerrar los oídos para no escuchar cómo se retuercen los hechos intentando arrojar sobre el héroe, manchas que nunca tuvo en su vida ni menos originaron su muerte; hay que es-

perar a que se pierda en la luz quemante de la verdad tanta inventiva histórica de los necos, incapaces, envidiosos, impotentes y resentidos, que no mereciendo el honor de figurar en el escuadrón de los leales, se inscriben en la pandilla de los iscarlotes.

Obregón como Hidalgo al cabo de los años se hará indiscutible, cuando sus deturpadores apenas tengan tiempo para saborear la libertad y el beneficio de las nuevas normas jurídicas que con su sangre contribuyó a conquistar para México.

AGUSTIN ARROYO CH.

México, D.F. a 17 de julio de 1953.

52

Discurso pronunciado por el C. Agustín Arroyo Ch., en representación del Depto. Central del D.F. y de la Asociación Cívica "Alvaro Obregón", durante la ceremonia que para honrar la memoria del C. Gral. Alvaro Obregón se efectuó el día 17 de julio de 1953, en ocasión del XXV Aniversario del sacrificio de tan ilustre estadista y caudillo militar.

Señor Presidente de la República, Señoras y Señores:

Con trozos de historia positiva hemos de hacer una fiel imagen del pasado para entregarla a las generaciones que llegan y les sirva de experimentada advertencia, magnífica norma o patrón en sus deberes para con la patria.

Entonces, debe ser obligatorio rito, con mucha solemnidad y mayor devoción, recordar de tiempo en tiempo a los apóstoles y mártires de una cruzada en bien de la humanidad, a los guerreros y caudillos de una causa noble, a los estadistas reformadores de una cargada organización social, a los genios del arte que modelan el sonido, el color, el mármol y el pensamiento dulcificando así la existencia del alma; recordar, en fin, a los seres que vivieron rebasando las dimensiones comunes de sus contemporáneos, siempre encendida la mente con un sublime ideal.

Y de ello tienen más urgencia los pueblos jóvenes en la vida de las naciones, como este México tan caro para sus propios hijos, cuando al amparo de la paz interna en que vive, está macizando el tipo de régimen que ha conquistado entre tragedias, sangre y dolor

aunque siempre henchido de audacias y bravura, médula con que sus ancestros supieron dar la frente al misterioso arcano de todos los "mañanas!"

#

Este año de 1953, cuando tiene lugar el vigésimoquinto aniversario de haber muerto Obregón, hace dos siglos que allá en San Vicente de Corralejo, en la margen oriental del Río Turbio que citan los historiadores, vió la luz primera el venerable cura de almas Don Miguel Hidalgo, mismo que en Dolores dió el grito de Independencia y Libertad. Qué hermoso espectáculo presenta el pueblo mexicano coincidiendo sin excepciones en impulso espiritual para la consagración de Hidalgo como héroe sin par.

Es que el tiempo ha crecido las pasiones y ya nadie le regatea su grandeza ni en un ápice; la hazaña de decretar la abolición de la esclavitud en las Américas, ofrendando la vida para alcanzarla, tiene fulguraciones universales, junto a las cuales es un episodio minúsculo la hecatombe triunfal de Granaditas. Ya ni el Clero que en 1810 enderezó sus armas para despojarlo de sus facultades de sacerdote, le escatima elogio y glorificación. Es que ya se acendró la verdad para siempre y en forma indiscutible de que Hidalgo es el Padre de la Patria, Patria para todos, no nada más para una facción, partido o bandería.



### III.

54

Veinticinco años hace que en este lugar cayó Obregón abatido por la alevosía de un fanático en la misma hora en que México se aprestaba a disfrutar de su amplia sabiduría en el manejo de la cosa pública. Y otra vez, como en años anteriores y confiados en que con mayor conciencia cívica será en los venideros, estamos aquí para rendirle homenaje a su talento singular, a su genio de soldado, a su decidida tarea de gobernante, a sus éxitos de estadista y pulso formidable de reformador, cualidades todas que sin titubeos puso al servicio de México.

Al influjo de qué se convirtió Obregón de simple ciudadano en -  
adaliá de la renovación social?. Cuál el secreto para obrar, como lo hacen sólo los privilegiados con voluntad titánica y acierto admirable en todos los intrincados problemas de su vida?.

Fué que allá en Sonora su juventud se hermanó a la de los menesterosos del taller y del campo: fué que la vida práctica le dijo de las injusticias que originan las desigualdades económicas; y fué que comprendió entonces que la lucha de 1810 en pro de los humildes estaba inconclusa, no obstante su eslabonamiento natural a las duras jornadas de la Reforma y al movimiento popular iniciado en 1910.

Así se explica que apenas se improvisa soldado y consume sus prime-

ras victorias militares, surja en sus tronantes arengas el renovador.

A sus compañeros en Naco les lanza esta profunda admonición: "si aspiramos a una categoría moral respetable, hay necesidad de que cada triunfo que obtengamos por medio de las armas lo coronemos con ejemplos de imborrable civismo."

Luego, cuando alguno de sus segundos en el mando se ufanaba de haber alcanzado ya muchas victorias, Obregón con prudencia y tono de convencido le replicaba: "No es tiempo aún de sentirnos satisfechos con la obra realizada, Por ahora sólo tenemos la responsabilidad de todas las víctimas en el campo de batalla. Nuestro día será aquel en que tanta sangre derramada fructifique en escuelas, tierra y pan para los necesitados".

Y en cada minuto se afinaba más su sentido de observación y con gran sutileza, como lo aconseja Milton a los hombres de Estado, percibía mejor el rumor popular que la lisonja de los poderosos.

Fué por ello que al recorrer el país en gira electoral para alcanzar la Presidencia de la República democráticamente, pudo y supo planear con claridad la resolución de los problemas ajustándose a su inequívoca doctrina social, esa de la que no se apartó en el poder para hacer justicia al

campesino dotándolo de tierras, estableciendo el justo equilibrio entre el capital y el trabajo, fomentando la enseñanza en todos sus grados; sin cejar en el propósito de extinguir la corrupción administrativa donde quiera que apareciese.

" Todos los sacrificios serán estériles -decía- si el pueblo confía en nosotros y hacemos de su triunfo un provecho personal."

La verdad tuvo en Obregón un constante paladín. Con frase lapidaria dijo: " desdichado aquel para quien la verdad es una injuria."

Consecuentemente en su primer informe de Primer Mandatario ante la Honorable Representación Nacional, afirmaba con toda claridad . . . "el Ejecutivo de la Unión ha cuidado escrupulosamente de ceñirse a la verdad, pues sabe bien que es éste el más estricto deber de un leal mandatario del pueblo, y que la verdad real de las cosas y de los hechos es la base firme sobre la cual debe cimentarse la prosperidad efectiva de nuestra República."

En ese mismo informe hay una valiosa constancia de su amor a la libertad, algo que es un rico galardón que nadie le podrá arrebatar.

El penúltimo párrafo del informe dice textualmente: " Es grato para mí consignar, antes de concluir este informe, que se ha consolidado de

una manera definitiva la prensa independiente, debido a los no interrumpidos esfuerzos desarrollados por sus principales directores y a las libertades que la actual Administración les ha impartido a todos los periodistas de la República, de acuerdo con la ley. Y que la labor independiente y sensata de dicha prensa es la mejor orientación para la opinión pública, y el mejor estímulo para los funcionarios que cumplen con su deber, así como el juez más severo para aquellos que falten a su cumplimiento".

Persisto en la teoría de que los alteres patrios, como lo es este monumento erigido merecidamente a Obregón, no sean profanados con polémicas personales, corrompiendo el ambiente y dando vida aunque sea transitoria a la absurda leyenda y al denuesto estéril que no son otra cosa - que impurezas espirituales.

Aquí hay que reprimir el carácter combativo y desentenderse de esas truculencias históricas de quienes para exaltar a otros hombres grandes pretenden empequeñecer a Obregón; hay que cerrar los oídos para no escuchar cómo se retuercen los hechos intentando arrojar sobre el héroe, manchas que nunca tuvo en su vida ni menos originaron su muerte; hay que es-

perar a que se pierda en la luz quemante de la verdad tanta inventiva histórica de los necos, incapaces, envidiosos, impotentes y resentidos, que no mereciendo el honor de figurar en el escuadrón de los leales, se inscriben en la pandilla de los iscarotes.

Obregón como Hidalgo al cabo de los años se hará indiscutible, cuando sus deturpadores apenas tengan tiempo para saborear la libertad y el beneficio de las nuevas normas jurídicas que con su sangre contribuyó a conquistar para México.

AGUSTIN ARROYO CH.

México, D.F. 17 de julio de 1953.

59

Los pueblos van forjando su historia en el devenir de los años, a golpes de ariete, para plasmar su propia fisonomía y su propio destino. La historia de la humanidad es una sucesión de hechos, luminosos u oscuros, con los que va jalonando su desenvolvimiento. Por la grandeza de esos hechos o por su mezquindad, los pueblos ---- adquieren su propia personalidad y un sello característico que los distingue a unos de otros. Consecuentemente, este fenómeno social ha tenido sus manifestaciones - en México, cuya existencia como Pueblo, en el concierto humano, lo justifican con largueza las gestas heroicas de la Conquista, de la Independencia, de la Reforma y - de la Revolución Político-Social que estamos viviendo. En cumplimiento a esta Ley inexorable, hemos tenido que pasar por momentos difíciles, por durísimas pruebas en donde han sido necesario llenarnos de fortaleza, de realizar sacrificios sin cuenta y de luchar incansablemente, para abrirnos paso por los anchos caminos de la --- Libertad y del bienestar humanos.

Por eso nuestros ancestros opusieron sus pechos desnudos a las armaduras y a los corceles de la Conquista; por eso los Insurgentes se lanzaron, con el pecho descubier--to también, sobre los cañones Realistas; o con piedras --sobre las espaldas para abatir las fortalezas de la do---minación Española; por eso nuestros humildes soldados --y nuestros chinacos lucharon heroicamente, casi sin re---curso, contra los invasores que inútilmente trataron --de apoyar con sus bayonetas al llamado segundo Imperio. Y por eso fuimos, nosotros el Pueblo, a la Revolución.

Pero es innegable que esos hechos luminosos de la vida de México, solo han sido posibles cuando en el horizonte de la Patria se destacan hombres, que por sus---características de gran significación humana, por su ---equilibrado sentido del patriotismo, por la grandeza ---de su espíritu que los inmuniza a las torcidas acechan--zas de la ambición y del halago, se entregan generosamen--te a la Patria para cumplir con la grandeza de su desti--no. Y al encarnar en ellos los anhelos de libertar y las justas aspiraciones del pueblo, descienden como el rayo en los horrores de la guerra; o como lluvia bienhechora--sobre los campos fértiles de la tierra. Y cuando estos -hombres han transpuesto los linderos del más allá, pri--vándonos de su presencia física para presentársenos en--vuelto en el lampo inmaterial del cosmos, la Patria --agradecida los acoge en su seno amantísimo, para colocar--los en el altar de la inmortalidad.

Y sus Pueblos, a los que ellos sacrificaron todo; la --  
tranquilidad de sus hogares, las delicias de una vida--  
plácida, las caricias de sus hijos, y su vida misma, --  
se inclinan ante su memoria y los incorporan, definiti-  
va y plenamente, con legítimo orgullo y como un ejemplo  
impercedero, a su propia existencia, Son la Patria mis-  
ma que en ellos se perpetúa.

Por eso es tan nuestro Cuauhtémoc, el martir de la  
Conquista, heróico en la defensa de la Patria, sublime -  
en el martirio y grandioso en su muerte. Como lo son ---  
también Hidalgo, el Padre de la Patria y Juárez, el for-  
jador de nuestra nacionalidad. Porque la vida de estos -  
próceres y sus hechos, fueron ejemplos vivificantes que  
nos dieron Patria. Porque en los momentos de prueba, ---  
las alas de su espíritu rozaron las cumbres de la glo--  
ria; y porque su valor, su energía, su convicción de --  
caballeros del ideal y su temple, tantas veces probado,  
los hizo luchar sin desmayo por este México que hoy --  
contemplamos encauzado por los senderos de una vida ing-  
titucional plena de optimismo.

Y por eso también, cuando una vez más los destinos  
de la Patria señalaron que era necesario el sacrificio  
de sus hijos para reconquistar sus derechos; cuando los  
cielos se oscurecieron con los nubarrones de la trai--  
ción y de la ingomía; cuando el alito de la muerte se  
percibía ya como presagio de una tormenta sin preceden-  
tes, surgieron en el horizonte de nuestra vida militar  
y política los faros-guías que habrían demarcar el sen-  
dero en las tinieblas; y ellos fueron los grandes caudillos



en la lucha del pueblo contra la opresión dictatorial, entre los cuales destaca el ilustre paladín de Huatabampo, Alvaro Obregón, a quien ahora entregamos nuestro recuerdo respetuoso en el mismo lugar de su sacrificio. Alvaro Obregón, el caudillo indiscutible, el hombre hecho de hierro, el simbolo de la energía, del carácter y de la decisión.

Ya alguien expresó en pocas palabras la semblanza y la esencia de su personalidad, cuando dijo acertadamente: "Alvaro Obregón es la figura central de nuestra Revolución Social Mexicana. Su fuerte personalidad encierra la dualidad singular, quizás única, de contener al propio tiempo de elevado espíritu de un Apóstol y el alma recia de un hombre de acción; enamorado de la redención de su Pueblo, al que dedicó su vida entera y por el cual la perdió finalmente, en el momento sangriento de las reivindicaciones supo ser el bravo soldado que arde en cólera contra los verdugos y hace justicia seca y colectiva a golpes de titán, en grandes y memorables batallas: ese fué el soldado genial y maravilloso, al que no abandonará nunca, celosa y enamorada, como una hembra, la Victoria".

Alvaro Obregón, llevado en alas de su destino, fué un guerrero invicto, un estadista y sociólogo eminente, y un genial conductor de hombres y de masas.

Para enaltecer la figura del señor General Obregón se ha recurrido casi siempre al estudio de sus hazañas militares; a la especulación de los problemas estratégicos que se le plantearon y a la feliz solución que siempre les encontró, hasta el grado de ser el único General revolucionario que no conoció la derrota. Sus campañas, como un escritor decía refiriéndose a las del gran Corso, han sido "desmontadas" como piezas de reloj, --- para su estudio por quienes se dedican a estas disciplinas mentales. Sólo me concretaré a señalar hoy algunos hechos que a mi juicio destacan la indiscutible validez de ese genial Capitán, que fué a la guerra repudiando la violencia, e hizo sentir el látigo de sus Ejércitos invencibles sobre las espaldas de los opresores del Pueblo.

Agricultor en pequeña escala, supo como pocos los efectos del cambio del tiempo, de las sequías, de las lluvias prematuras o tardías, del rendimiento de la tierra y del esfuerzo personal para hacerla producir. Sin --- embargo, en un momento dado, cumpliendo su designio histórico, abandona las tierras de labranza y de la noche a la mañana aparece al frente de un grueso núcleo de -- fuerzas revolucionarias.

En el cielo convulso y doloroso del México de 1912, surge a la vida militar ese hombre que, revolucionando todo lo caduco de un Ejército profesional, brilla con luz intensa en el firmamento de la guerra.

Cambia rápidamente los caminos mentales que su inteligencia recorría y se encuentra solucionando problemas disciplinarios, de organización, de logística, de táctica; y poco después, problemas estratégicos de alta envergadura.

A veces cabe preguntar: qué es lo que anidaba en la personalidad de Alvaro Obregón para llevarlo a realizar hazañas militares casi imposibles? Y los que lo conocimos y tuvimos la fortuna de haber estado a su lado, encontramos la respuesta: carácter, perseverancia, prudente flexibilidad de criterio para variar los medios de acuerdo con las circunstancias; Fé, Ideal, Patriotismo y Valor. Todos estos atributos reunidos en perfecta armonía para conjugarse en una sola resultante: DON DE MANDO.

La humanidad, en su eterno luchar desde las noches de la prehistoria hasta nuestros días, ha visto desfilar por todos los confines de la tierra grandes soldados, excel<sup>l</sup>entes Capitanes, Conquistadores incontenibles. Pero si hurgamos con espíritu crítico en la filosofía de la historia, encontramos con profundo dolor que muchos de ellos lucharon por instinto de lucha, por el placer de enfrentar al hombre contra el hombre; por conquistar tierras o riquezas; o por esclavizar pueblos para uncirlos al carro de la victoria.

Pero el General Obregón fue a la lucha por una causa más noble. Fue soldado porque sabía que solamente guerreando podía alcanzar para su Pueblo lo que éste había soñado por más de una centuria: libera<sup>c</sup>ión económica, grandeza de la Patria y un justificado anhelo de igualdad social.

Así fué como el General Obregón se hizo soldado de su Pueblo. Un soldado noble. No por su linaje sino por el ideal que perseguía. No fué un clásico de la guerra. Era un hombre con alma de soldado en la más pura acepción del vocablo.

Se apartó de las doctrinas sistemáticas de los maestros de la guerra, pero ajustándose a los principios y leyes que la rigen; adaptando esas doctrinas y esas leyes a los medios, a los hombres, a la geografía y a las circunstancias, con una rara intuición. Pero sobre todo ésto, Álvaro Obregón tuvo, en los momentos difíciles, el chispazo genial que poseen los grandes Capitanes.

Es difícil escoger, en la brillante carrera militar del General Obregón, una batalla que pueda ser considerada como clásica. En todas ellas, aún en la más ligera escaramuza, actuó siempre en forma diferente, de acuerdo con la situación, poniendo siempre un toque personal y único que se tradujo invariablemente en un empleo adecuado de sus medios y de sus hombres, para utilizarlos según sus capacidades.

Las Estaciones de Pitanaya y Mapolí son dos oscuros rincones, casi desconocidos de nuestra geografía, a los que arrancó el General Obregón, con un puñado de campesinos mal armados, los primeros secretos del arte de la guerra.

Es ahí donde el 4/o. Batallón de Irregulares de --- Sonora presencia, entre el silbante chasquido de las---- balas, el advenimiento de este hombre de guerra extraor-- dinario. Fueron esas unas escaramuzas sin consecuencias- políticas o militares; pero constituyen, indiscutible--- mente, el primer eslabón de una cadena interminable ---- de triunfos que habrían de conducirlo hasta el pináculo- de la gloria.

Y cuando la lucha se hubo generalizado, las accio-- nes de Naco, Cananea, Nogales y Santa Rosa, afirmaron -- su creciente consagración como un verdadero soldado. --- En esta última, con su victoria sobre un enemigo supe--- rior, técnica y materialmente, Obregón alcanza los laure- les del generalato.

Y desde ese momento ya nada detiene al Ejército del Pueblo creado y conducido por Alvaro Obregón; las áridas llanuras de Sonora, los caudalosos ríos de Sinaloa, los majestuosos collados de la Sierra Madre, las verdes campiñas de Jalisco, vieron el paso victorioso del CUERPO DE EJERCITO DEL NOR-OESTE.

Obregón se anticipó en muchos años a las modaliada-- des que más tarde pusieron en práctica algunos Ejércitos durante la última gran Guerra, al lanzar rápidos y ---- sorprendivos ataques sobre los núcleos principales del -- enemigo; llevándolo los alcances de su intuición a rom-- per con el principio hasta entonces inmutable de " Nunca dejar enemigo a retaguardia ".

Fué así como en su avance al Sur, al encontrar la resistencia que el enemigo le opuso en el Puerto de Mazatlán, decidió, magistral y audazmente, dejar solo una pequeña cortina para distraer esa Guarnición, evitando el sacrificio de nombres y de tiempo, para emplearlos en lograr su objetivo que consistía en fijar y destruir el núcleo principal del Ejército Federal en Oredáin. Al alcanzarlo, cayeron, por gravedad, el enemigo que -- había dejado a retaguardia y la propia Capital de Jalisco.

En esta batalla de Oredáin, en la que fué vencido definitivamente lo más selecto del Ejército del dictador no usurpador, Obregón añade un laurel más a su brillante carrera militar. Allí se revela, sin discusión, su genio de estratega, CONCIBIENDO, PREPARANDO Y CONDUCIENDO UNA MANIOBRA POR LINEAS EXTERIORES. Sin titubeos se lanza a ésta difícil maniobra: la de los maestros; la que requiere coordinación perfecta y precisión matemática. Pero Obregón sabía, también, que detrás de los riesgos y de las dificultades estaba, atrayente, el sueño dorado de todo conductor de nombres en la guerra: ----- RESULTADOS DECISIVOS POR EL ANIQUILAMIENTO DEL ADVERSARIO.

Con el triunfo alcanzado en esta acción quedó despejado el camino hacia la Capital de la República, no solo para el Cuerpo del Ejército del Nor-Oeste, sino también para el resto de las fuerzas reivindicadoras de la Revolución.

Pero todavía la gloria una vez más lo conduce, como su elegido, a las vastas llanuras del Bajío, para -- escenificar la última parte del drama de nuestra convulsión armada: la Batalla de Celaya, en donde habría de enfrentarse por primera ocasión a la poderosa División del Norte, a cuyo mando venía otra de las inmensas figuras de la Revolución: el vencedor de Torreón y Zacatecas, Francisco Villa. Y una vez más la victoria sonríe al General Obregón.

Para hablar de este hecho singular es necesario - recordar que los libros militares de aquella época establecían doctrinas señalando la DEFENSA RIGIDA, en los terrenos de la táctica y de la estrategia. Tuvimos que esperar a que se realizaran las grandes batallas de las estepas rusas, en la última conflagración mundial, para que la literatura militar aparecieran, como nuevas ---- ideas, los conceptos de la DEFENSA ELASTICA y de la --- DEFENSA DINAMICA A BASE DE MANIOBRA Y CONTRA-ATAQUE. Y nada más apartado de la realidad. La historia militar, en sus anales, habrá de señalar que en la segunda Batalla de Celaya se puso en ejecución el plan defensivo - más maniobrero, más elástico y más atrevido de la época

Y habrá de consignar, también que su realización no fué obra de azar, sino el resultado lógico de un - meditado análisis de la situación.

Por eso se constituyeron una posición defensiva y una reserva móvil colocada, ésta última en Apaseo, a fin de que quedara lo suficientemente alejada del combate para sustraerla al desgaste físico y moral; pero tan cerca que pudiera actuar como masa de maniobra en el momento decisivo. Esta fuerza la constituían seis mil hombres a caballo; todo en perfecta coordinación, en tiempo y espacio para maniobrar sobre el flanco de ataque del enemigo, buscando la conjugación de esfuerzos con una contra-ofensiva de la defensa en el momento preciso en que, como lo previó el General Obregón, llegaría el desgaste lógico de las impetuosas cargas en masa de la caballería Villista. Qué mejor conocimiento puede pedírsele a un Comandante sobre la forma de actuar de su enemigo? Y todavía fue más allá su genio: aplicó certeramente el principio de seguridad en la maniobra; y la explotación del éxito.

Así fue como Obregón, el soldado, se ciñó los laureles de la gloria. Pero siguió siendo modesto, sin vanidades. Después de cada acción analizaba sus errores y acudía a sus Oficiales más capacitados para aprender de ellos, como sinceramente lo dice en sus memorias. Era el primero en el campo de instrucción, como el primero en el combate, estimulando con su ejemplo a sus soldados para que le imitaran.

Y fue desinteresado y noble. Desde los albores de su vida pública cuando en Hermosillo se dirigió al Primer Jefe de la Revolución, poniéndose a sus órdenes incondicionalmente, hasta su elocuente renuncia al elevado cargo de Secretario de Guerra al establecerse el período constitucional, para regresar al campo, de donde había salido.



Pasan los años, La Nación se agita y unifica su opinión favorable al invicto General que había contribuido al establecimiento del régimen constitucional. Obregón, atendiendo a ese llamado del Pueblo, deja otra vez a sus espaldas todo aquello que más amaba: su familia, su tierra. La paz hogareña donde descansaba con la conciencia del deber cumplido. Y llegó al antiguo palacio de los -- Virreyes investido con la más alta representación nacional.

Al tomar las riendas del gobierno extendió sobre su mesa de trabajo, como si estuviera elaborando un plan de campaña, el plano de la situación nacional, para poder, acertadamente, medir las distancias, valorizar los materiales y hacer el cálculo estimativo de la gigantesca -- obra por realizar.

Es verdaderamente difícil señalar con precisión en qué función administrativa, social o política destacaron más sus dotes de estadista. Dejemos que el juicio sereno de la historia lo coloque a su tiempo en el lugar que le corresponda. Sólo diré, como un tributo más a su memoria con motivo del veinticinco aniversario de su muerte que en toda la Nación se recuerda, que fué un hombre dotado de una singular personalidad; con dotes extraordinarias de trabajo e inteligencia, atributos éstos que le permitieron atender simultáneamente a los intrincados, numerosos y complejos problemas que se le presentaron durante su gestión administrativa.

Todo el País fué testigo de que en el corto lapso de cuatro años de gobierno, se atendió a la rehabilitación - de las vías de comunicación en general. A la reforesta- ción de las principales cuencas hidrógráficas y al mejora miento de la clase obrera. Se legisló en materia agraria y se impulsó el desarrollo de las Bellas Artes para hacer las llegar a las clases humildes.

Se crearon también el Departamento de Estadística y la Secretaría de Educación Pública; el primero para conocer nuestra verdadera potencialidad y la segunda para encauzar e impulsar la educación en todos sus aspectos.

Así fué desmenuzando y resolviendo los problemas nacionales y planteando la solución adecuada según su criterio mexicanista ciento por ciento, aquel rancharo noble, militar genial, convertido en estadista.

De esa manera fué robusteciendo a la Revolución hecha Gobierno y preparando el terreno a la labor patriótica de los regímenes que le sucedieron.

Ese fué Alvaro Obregón; todo eso y mucho más que mi palabra es incapaz para exaltar. Por eso hoy, a los veinticinco años de su tránsito, cuando venimos a recordarlo en el lugar preciso de su sacrificio, cuando a propios y a extraños nos es dable constatar los frutos magníficos - de aquella simiente que él depositó en el suelo patrio; - cuando vemos hecha realidad la vida institucional de Méxi co, con hombres en el poder consdientes de su responsabilidad histórica y con el propósito decidido de conducir - al País, por los amplios caminos de la honestidad y del tra

bajo, séame permitido, señores, elevar mi plegaria, con la representación del Ejército Revolucionario de México, que mucho me honra, al Caudillo que nos condujo en el movimiento social de más trascendencia en los anales de nuestra -- Historia.

ALVARO OBREGON: estamos aquí, una vez más, al pie de este monumento que perpetúa tu nombre y tus obras, los que en vida tuvimos el privilegio de conocerte y comprenderte, los que aprendimos de tí la modestia, la abnegación y la sencillez. Están también los niños, y las mujeres, y los jóvenes. Ellos no te conocieron en vida, pero llegan a tí para nutrirse de fervor patrio con las proyecciones de tu nombre y de tus obras.

Estás en el campo de donde tú saliste, en la fertilidad de las cosechas de nuestros campesinos, sin capataces ni explotadores.

Estás en la fábrica y en el taller que también te conocieron en tus años mozos, en la alegría del trabajador, para el que señalaste derechos y un trato más humano.

Estás en la niñez y en la juventud que estudian, por que tu cerebro creador señaló rutas definitivas para el mejoramiento de la enseñanza.

Estás en la juventud militar de mi patria, que se nutre con las enseñanzas que le has dejado en las páginas brillantes de tu carrera militar.

Estás en los hombres públicos de México, porque siguen siendo ejemplo tus dotes de estadista, tu capacidad de trabajo y el amor a tu Pueblo.

Y estás, sobre todo, entre nosotros, tus viejos subordinados desde las riberas del río Mayo en aquel glorioso Cuarto Batallón de Irregulares, hasta el Palacio Nacional, cuando la voluntad popular te colocó al frente de los destinos de la Patria, porque serán siempre un ejemplo y un guía. Porque hoy, como antes, eres nuestro Caudillo que nos conduce por el camino del deber. Deber que habremos de cumplir como tú nos enseñaste: sin ostentaciones, sin desmayos, con dignidad y en actitud vertical y rectilínea.

México, D. F., 17 de julio de 1953.

rsn.

Los pueblos van forjando su historia en el devenir de los años, a golpes de ariete, para plasmar su propia fisonomía y su propio destino. La historia de la humanidad es una sucesión de hechos, luminosos u oscuros, con los que va jalonando su desenvolvimiento. Por la grandeza de esos hechos o por su mezquindad, los pueblos ---- adquieren su propia personalidad y un sello característico que los distingue a unos de otros. Consecuentemente, este fenómeno social ha tenido sus manifestaciones - en México, cuya existencia como Pueblo, en el concierto humano, lo justifican con largueza las gestas heroicas de la Conquista, de la Independencia, de la Reforma y - de la Revolución Político-Social que estamos viviendo. En cumplimiento a esta Ley inexorable, hemos tenido que pasar por momentos difíciles, por durísimas pruebas en donde han sido necesario llenarnos de fortaleza, de realizar sacrificios sin cuenta y de luchar incansablemente, para abrirnos paso por los anchos caminos de la --- Libertad y del bienestar humanos.

Por eso nuestros ancestros opusieron sus pechos desnudos a las armaduras y a los corceles de la Conquista; por eso los Insurgentes se lanzaron, con el pecho descubierto también, sobre los cañones Realistas; o con piedras sobre las espaldas para abatir las fortalezas de la dominación Española; por eso nuestros humildes soldados y nuestros chinacos lucharon heroicamente, casi sin recurso, contra los invasores que inútilmente trataron de apoyar con sus bayonetas al llamado segundo Imperio. Y por eso fuimos, nosotros el Pueblo, a la Revolución.

Pero es innegable que esos hechos luminosos de la vida de México, solo han sido posibles cuando en el horizonte de la Patria se destacan hombres, que por sus características de gran significación humana, por su equilibrado sentido del patriotismo, por la grandeza de su espíritu que los inmuniza a las torcidas acechanzas de la ambición y del halago, se entregan generosamente a la Patria para cumplir con la grandeza de su destino. Y al encarnar en ellos los anhelos de libertar y las justas aspiraciones del pueblo, descienden como el rayo en los horrores de la guerra; o como lluvia bienhechora sobre los campos fértiles de la tierra. Y cuando estos hombres han transpuesto los límites del más allá, privándonos de su presencia física para presentárenos envueltos en el lampo inmaterial del cosmos, la Patria agradecida los acoge en su seno amantísimo, para colocarlos en el altar de la inmortalidad.

Y sus Pueblos, a los que ellos sacrificaron todo; la --  
tranquilidad de sus hogares, las delicias de una vida--  
plácida, las caricias de sus hijos, y su vida misma, --  
se inclinan ante su memoria y los incorporan, definiti-  
va y plenamente, con legítimo orgullo y como un ejemplo  
imperecedero, a su propia existencia, Son la Patria mis-  
ma que en ellos se perpetúa.

Por eso es tan nuestro Caguhtémoc, el martir de la  
Conquista, heróico en la defensa de la Patria, sublime -  
en el martirio y grandioso en su muerte. Como lo son ---  
también Hidalgo, el Padre de la Patria y Juárez, el for-  
jador de nuestra nacionalidad. Porque la vida de estos -  
próceres y sus hechos, fueron ejemplos vivificantes que  
nos dieron Patria. Porque en los momentos de prueba, ---  
las alas de su espíritu rozaron las cumbres de la glo--  
ria; y porque su valor, su energía, su convicción de --  
caballeros del ideal y su temple, tantas veces probado,  
los hizo luchar sin desmayo por este México que hoy --  
contemplamos encauzado por los senderos de una vida ing-  
titucional plena de optimismo.

Y por eso también, cuando una vez más los destinos  
de la Patria señalaron que era necesario el sacrificio  
de sus hijos para reconquistar sus derechos; cuando los  
cielos se oscurecieron con los nubarrones de la trai--  
ción y de la ingomía; cuando el ábito de la muerte se  
percibía ya como presagio de una tormenta sin preceden-  
tes, surgieron en el horizonte de nuestra vida militar  
y política los faros-guías que habrían demarcar el sen-  
dero en las tinieblas; y ellos fueron los grandes caudillos

en la lucha del pueblo contra la opresión dictatorial, entre los cuales destaca el ilustre paladín de Huatabampo, Alvaro Obregón, a quien ahora entregamos nuestro recuerdo respetuoso en el mismo lugar de su sacrificio. Alvaro Obregón, el caudillo indiscutible, el hombre hecho de hierro, el simbolo de la energía, del carácter y de la decisión.

Ya algún expresó en pocas palabras la semblanza y la esencia de su personalidad, cuando dijo acertadamente: "Alvaro Obregón es la figura central de nuestra Revolución Social Mexicana. Su fuerte personalidad encierra la dualidad singular, quizás única, de contener al propio tiempo de elevado espíritu de un Apóstol y el alma recia de un hombre de acción; enamorado de la redención de su Pueblo, al que dedicó su vida entera y por el cual la perdió finalmente, en el momento sangriento de las reivindicaciones supo ser el bravo soldado que arde en cólera contra los verdugos y hace justicia seca y colectiva a golpes de titán, en grandes y memorables batallas: ese fué el soldado genial y maravilloso, al que no abandonará nunca, celosa y enamorada, como una hembra, la Victoria".

Alvaro Obregón, llevado en alas de su destino, fué un guerrero invicto, un estadista y sociólogo eminente, y un genial conductor de hombres y de masas.



Para enaltecer la figura del señor General Obregón se ha recurrido casi siempre al estudio de sus hazañas militares; a la especulación de los problemas estratégicos que se le plantearon y a la feliz solución que siempre les encontró, hasta el grado de ser el único General revolucionario que no conoció la derrota. Sus campañas, como un escritor decía refiriéndose a las del gran Corso, han sido "desmontadas" como piezas de reloj, -- para su estudio por quienes se dedican a estas disciplinas mentales. Sólo me concretaré a señalar hoy algunos hechos que a mi juicio destacan la indiscutible validez de ese genial Capitán, que fué a la guerra repudiando la violencia, e hizo sentir el látigo de sus Ejércitos invencibles sobre las espaldas de los opresores del Pueblo.

Agricultor en pequeña escala, supo como pocos los efectos del cambio del tiempo, de las sequías, de las lluvias prematuras o tardías, del rendimiento de la tierra y del esfuerzo personal para hacerla producir. Sin embargo, en un momento dado, cumpliendo su designio histórico, abandona las tierras de labranza y de la noche a la mañana aparece al frente de un grueso núcleo de fuerzas revolucionarias.

En el cielo convulso y doloroso del México de 1912, surge a la vida militar ese hombre que, revolucionando todo lo caduco de un Ejército profesional, brilla con luz intensa en el firmamento de la guerra.

Cambia rápidamente los caminos mentales que su inteligencia recorría y se encuentra solucionando problemas disciplinarios, de organización, de logística, de táctica; y poco después, problemas estratégicos de alta envergadura.

A veces cabe preguntar: qué es lo que anidaba en la personalidad de Alvaro Obregón para llevarlo a realizar hazañas militares casi imposibles? Y los que lo conocimos y tuvimos la fortuna de haber estado a su lado, encontramos la respuesta: carácter, perseverancia, prudente flexibilidad de criterio para variar los medios de acuerdo con las circunstancias; Fé, Ideal, Patriotismo y Valor. Todos estos atributos reunidos en perfecta armonía para conjugarse en una sola resultante: DON DE MANDO.

La humanidad, en su eterno luchar desde las noches de la prehistoria hasta nuestros días, ha visto desfilar por todos los confines de la tierra grandes soldados, excelentes Capitanes, Conquistadores incontenibles. Pero si hurgamos con espíritu crítico en la filosofía de la historia, encontramos con profundo dolor que muchos de ellos lucharon por instinto de lucha, por el placer de enfrentar al hombre contra el hombre; por conquistar tierras o riquezas; o por esclavizar pueblos para uncirlos al carro de la victoria.

Pero el General Obregón fue a la lucha por una causa más noble. Fue soldado porque sabía que solamente guerreando podía alcanzar para su Pueblo lo que éste había soñado por más de una centuria: liberación económica, grandeza de la Patria y un justificado anhelo de igualdad social.

Así fué como el General Obregón se hizo soldado de su pueblo. Un soldado noble. No por su linaje sino por el ideal que perseguía. No fué un clásico de la guerra. Era un hombre con alma de soldado en la más pura acepción del vocablo.

Se apartó de las doctrinas sistemáticas de los maestros de la guerra, pero ajustándose a los principios y leyes que la rigen; adaptando esas doctrinas y esas leyes a los medios, a los hombres, a la geografía y a las circunstancias, con una rara intuición. Pero sobre todo ésto, Alvaro Obregón tuvo, en los momentos difíciles, el chiapazo genial que poseen los grandes Capitanes.

Es difícil escoger, en la brillante carrera militar del General Obregón, una batalla que pueda ser considerada como clásica. En todas ellas, aún en la más ligera escaramuza, actuó siempre en forma diferente, de acuerdo con la situación, poniendo siempre un toque personal y único que se tradujo invariablemente en un empleo adecuado de sus medios y de sus hombres, para utilizarlos según sus capacidades.

Las Estaciones de Pitanaya y Napolí son dos oscuros rincones, casi desconocidos de nuestra geografía, a los que arrancó el General Obregón, con un puñado de campesinos mal armados, los primeros secretos del arte de la guerra.

Es ahí donde el 4/o. Batallón de Irregulares de Sonora presencia, entre el silbante chasquido de las balas, el advenimiento de este hombre de guerra extraordinario. Fueron esas unas escaramuzas sin consecuencias políticas o militares; pero constituyen, indiscutiblemente, el primer eslabón de una cadena interminable de triunfos que habrían de conducirle hasta el pináculo de la gloria.

Y cuando la lucha se hubo generalizado, las acciones de Naco, Cananea, Nogales y Santa Rosa, afirmaron su creciente consagración como un verdadero soldado. En esta última, con su victoria sobre un enemigo superior, técnica y materialmente, Obregón alcanza los laureles del generalato.

Y desde ese momento ya nada detiene al Ejército del Pueblo creado y conducido por Alvaro Obregón; las áridas llanuras de Sonora, los caudalosos ríos de Sinaloa, los majestuosos collados de la Sierra Madre, las verdes campiñas de Jalisco, vieron el paso victorioso del CUERPO DE EJERCITO DEL NOR-OESTE.

Obregón se anticipó en muchos años a las modalidades que más tarde pusieron en práctica algunos Ejércitos durante la última gran Guerra, al lanzar rápidos y sorprendivos ataques sobre los núcleos principales del enemigo; llevando lo los alcances de su invasión a romper con el principio hasta entonces inmutable de "Nunca dejar enemigo a retaguardia".

Fue así como en su avance al Sur, al encontrar la resistencia que el enemigo le opuso en el Puerto de Mazatlán, decidió, magistral y audazmente, dejar solo una pequeña cortina para distraer esa Guarnición, evitando el sacrificio de hombres y de tiempo, para emplearlos en lograr su objetivo que consistía en fijar y destruir el núcleo principal del Ejército Federal en Orocáin. Al alcanzarlo, cayeron, por gravedad, el enemigo que había dejado a retaguardia y la propia Capital de Jalisco.

En esta batalla de Orocáin, en la que fue vencido definitivamente lo más selecto del Ejército del dictador no usurpador, Obregón añade un laurel más a su brillante carrera militar. Allí se revela, sin discusión, su genio de estratega, CONCIBIENDO, PREPARANDO Y CONDUciendo UNA MANIOBRA POR LINEAS EXTERIORES. Sin titubeos se lanza a ésta difícil maniobra: la de los maestros; la que requiere coordinación perfecta y precisión matemática. Pero Obregón sabía, también, que detrás de los riesgos y de las dificultades estaba, atrayente, el sueño dorado de todo conductor de hombres en la guerra: RESULTADOS DECISIVOS POR EL ANIQUILAMIENTO DEL ADVERSA-rio.

Con el triunfo alcanzado en esta acción quedó despejado el camino hacia la Capital de la República, no solo para el Cuerpo del Ejército del Nor-Oeste, sino también para el resto de las fuerzas reivindicadoras de la Revolución.

Pero todavía la gloria una vez más lo conduce, como su elegido, a las vastas llanuras del Bajío, para -- escenificar la última parte del drama de nuestra convulsión armada: la Batalla de Celaya, en donde habría de enfrentarse por primera ocasión a la poderosa División del Norte, a cuyo mando venía otra de las inmensas figuras de la Revolución: el vencedor de Torreón y Zacatecas, Francisco Villa. Y una vez más la victoria sonríe al General Obregón.

Para hablar de este hecho singular es necesario -- recordar que los libros militares de aquella época establecían doctrinas señalando la DEFENSA RIGIDA, en los terrenos de la táctica y de la estrategia. Tuvimos que esperar a que se realizaran las grandes batallas de las estepas rusas, en la última conflagración mundial, para que la literatura militar aparecieran, como nuevas ---- ideas, los conceptos de la DEFENSA ELASTICA y de la --- DEFENSA DINAMICA A BASE DE MANIOBRA Y CONTRA-ATAQUE. Y nada más apartado de la realidad. La historia militar, en sus anales, habrá de señalar que en la segunda Batalla de Celaya se puso en ejecución el plan defensivo -- más maniobrero, más elástico y más atrevido de la época

Y habrá de consignar, también que su realización no fué obra de azar, sino el resultado lógico de un -- meditado análisis de la situación.

Por eso se constituyeron una posición defensiva y una reserva móvil colocada, ésta última en Apaseo, a fin de que quedara lo suficientemente alejada del combate para sustraerla al desgaste físico y moral; pero tan cerca que pudiera actuar como masa de maniobra en el momento decisivo. Esta fuerza la constituyeran seis mil hombres a caballo; todo en perfecta coordinación, en tiempo y espacio para maniobrar sobre el flanco de ataque del enemigo, buscando la conjugación de esfuerzos con una contra-ofensiva de la defensa en el momento preciso en que, como lo previó el General Obregón, llegaría el desgaste lógico de las impetuosas cargas en masa de la caballería Villista. Qué mejor conocimiento puede pedírsele a un Comandante sobre la forma de actuar de su enemigo? Y todavía fue más allá su genio: aplicó certeramente el principio de seguridad en la maniobra; y la explotación del éxito.

Así fue como Obregón, el soldado, se ciñó los laureles de la gloria. Pero siguió siendo modesto, sin vanidades. Después de cada acción analizaba sus errores y acudía a sus Oficiales más capacitados para aprender de ellos, como sinceramente lo dice en sus memorias. Era el primero en el campo de instrucción, como el primero en el combate, estimulando con su ejemplo a sus soldados para que le imitaran.

Y fue desinteresado y noble. Desde los albores de su vida pública cuando en Hermosillo se dirigió al Primer Jefe de la Revolución, poniéndose a sus órdenes incondicionalmente, hasta su elocuente renuncia al elevado cargo de Secretario de Guerra al establecerse el período constitucional, para regresar al campo, de donde había salido.

Passan los años, La Nación se agita y unifica su opinión favorable al invicto General que había contribuido al establecimiento del régimen constitucional. Obregón,--atendiendo a ese llamado del Pueblo, deja otra vez a sus espaldas todo aquello que más amaba: su familia, su tierra. La paz hogareña donde descansaba con la conciencia del deber cumplido. Y llegó al antiguo palacio de los -- Virreyes investido con la más alta representación nacional.

Al tomar las riendas del gobierno extendió sobre su mesa de trabajo, como si estuviera elaborando un plan de campaña, el plano de la situación nacional, para poder, acertadamente, medir las distancias, valorizar los materiales y hacer el cálculo estimativo de la gigantesca -- obra por realizar.

Es verdaderamente difícil señalar con precisión en qué función administrativa, social o política destacaron más sus dotes de estadista. Dejemos que el juicio sereno de la historia lo coloque a su tiempo en el lugar que le corresponda. Sólo diré, como un tributo más a su memoria con motivo del veinticinco aniversario de su muerte que en toda la Nación se recuerda, que fué un hombre dotado de una singular personalidad; con dotes extraordinarias de trabajo e inteligencia, atributos éstos que le permitieron atender simultáneamente a los intrincados, numerosos y complejos problemas que se le presentaron durante su gestión administrativa.



Todo el País fué testigo de que en el corto lapso de cuatro años de gobierno, se atendió a la rehabilitación de las vías de comunicación en general. A la reforestación de las principales cuencas hidrógráficas y al mejoramiento de la clase obrera. Se legisló en materia agraria y se impulsó el desarrollo de las Bellas Artes para hacerlas llegar a las clases humildes.

Se crearon también el Departamento de Estadística y la Secretaría de Educación Pública; el primero para conocer nuestra verdadera potencialidad y la segunda para encauzar e impulsar la educación en todos sus aspectos.

Así fué desmenuzando y resolviendo los problemas nacionales y planteando la solución adecuada según su criterio mexicanista ciento por ciento, aquel ranchero noble, militar genial, convertido en estadista.

De esa manera fué robusteciendo a la Revolución hecha Gobierno y preparando el terreno a la labor patriótica de los regímenes que le sucedieron.

Ese fué Alvaro Obregón; todo eso y mucho más que mi palabra es incapaz para exaltar. Por eso hoy, a los veinticinco años de su tránsito, cuando venimos a recordarlo en el lugar preciso de su sacrificio, cuando a propios y a extraños nos es dable constatar los frutos magníficos de aquella simiente que él depositó en el suelo patrio; cuando vemos hecha realidad la vida institucional de México, con hombres en el poder conscientes de su responsabilidad histórica y con el propósito decidido de conducir al País, por los amplios caminos de la honestidad y del tra

bajo, séame permitido, señores, elevar mi plegaria, con la representación del Ejército Revolucionario de México, que mucho me honra, al Caudillo que nos condujo en el movimiento social de más trascendencia en los anales de nuestra -- Historia.

ALVARO OBREGON: estamos aquí, una vez más, al pie de este monumento que perpetúa tu nombre y tus obras, los que en vida tuvimos el privilegio de conocerte y comprenderte, los que aprendimos de tí la modestia, la abnegación y la sencillez. Están también los niños, y las mujeres, y los jóvenes. Ellos no te conocieron en vida, pero llegan a tí para nutrirse de fervor patrio con las proyecciones de tu nombre y de tus obras.

Estás en el campo de donde tú saliste, en la fertilidad de las cosechas de nuestros campesinos, sin capataces ni explotadores.

Estás en la fábrica y en el taller que también te conocieron en tus años mozos, en la alegría del trabajador, para el que señalaste derechos y un trato más humano.

Estás en la niñez y en la juventud que estudian, por que tu cerebro creador señaló rutas definitivas para el mejoramiento de la enseñanza.

Estás en la juventud militar de mi patria, que se nutre con las enseñanzas que le has dejado en las páginas brillantes de tu carrera militar.

Estás en los hombres públicos de México, porque siguen siendo ejemplo tus dotes de estadista, tu capacidad de trabajo y el amor a tu Pueblo.

Y estás, sobre todo, entre nosotros, tus viejos subordinados desde las riberas del río Mayo en aquel glorioso Cuarto Batallón de Irregulares, hasta el Palacio Nacional, cuando la voluntad popular te colocó al frente de los destinos de la Patria, porque serán siempre un ejemplo y un guía. Porque hoy, como antes, eres nuestro Gaudillo que nos conduce por el camino del deber. Deber que habremos de cumplir como tú nos enseñaste: sin ostentaciones, sin desmayos, con dignidad y en actitud vertical y rectilínea.

México, D. F., 17 de julio de 1953.

ren.

Nº 0239

BUENO POR \$ 500.00

PAGADO

RECIBI de Sr. Fernando Torreblanca.

la cantidad de \$ QUINIENTOS PESOS 00/100 (Cuota del año de 1953)  
por concepto de cuota mensual para el sostenimiento de la Asociación.

México, D. F., a 19 de novbre. de 1953

ASOCIACION CIVICA GRAL. ALVARO OBREGON.

TESORERO

PAGADO

LIC. ALFONSO ROMANDIA FERREIRA

90

# ASOCIACION CIVICA GENERAL ALVARO OBREGON

OFICINAS PROVISIONALES:

BALDERAS No. 36 Desp. 203

MEXICO. D. F.  
Novbre. 19, 1953

TELE. 21-66-96  
10-49-80 EXT. 6

Num. 1674

Sr. Fernando Torreblanca.  
Balderas 36 - 501.  
C i u d a d .

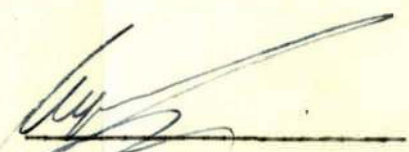
Muy apreciable y fino amigo:

Me permito acusar recibo de la cantidad de \$ 500.00 QUINIENTOS PESOS 00/100 amparado por el cheque Num. 466393 del Banco de Industria y Comercio correspondientes a su ayuda para el sostenimiento de esta Asociación durante el periodo anual del presente año.

Adjunto se servirá usted encontrar el recibo Num. 239 que justifica su entero y que fué enviado a esta Tesorería por conducto del Sr. Ing. Luis G. Franco, Subtesorero de esta Organización. Esta cantidad quedó con tenida en nuestra nota de depósito Num. 14 de esta fecha.

Agradezco a usted la cortesía que se ha servido prodigarnos, aprovechando la ocasión para reiterarle las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

TESORERO



Lic. A. Romandía Ferreira.

anexo

LGF/gc.

